

Estudios Sociales
Año XXVI, Número 94
Octubre-Diciembre 1993

RELIGION Y POBREZA: Una aproximación a los Nuevos Movimientos Religiosos.

Marcos Villamán P.*

A manera de introducción

En este trabajo presentamos algunas reflexiones en torno a las condiciones de aparición o expansión de los así llamados "nuevos movimientos religiosos". Específicamente abordamos el caso de los grupos pentecostales como una de las formas más dinámicas que conocen estos movimientos en la región caribeña y latinoamericana.¹ Estas reflexiones son elaboradas teniendo como telón de fondo el comportamiento del fenómeno en la realidad de los sectores populares urbanos en la Ciudad de Santo Domingo donde hemos realizado trabajos de investigación; pero los resultados, a nuestro juicio y desde el punto de vista de la relación religión-

* Maestría en Sociología, Licenciado en Teología. Trabaja en el Departamento de Estudios de Sociedad y Religión y en el Centro Antonio Montesinos de México.

1. No que el pentecostalismo, grosso modo, pueda ser incluido en la categoría de nuevos movimientos religiosos; como se sabe su presencia data de principios de

pobreza, nos parecen válidos para ser confrontados con otras realidades de la región latinoamericana y caribeña.

En nuestra aproximación explicativa al fenómeno en cuestión privilegiamos el enfoque de las condiciones de la sociedad dominicana en general, y del campo religioso en particular, como creadoras de situaciones propicias para el desarrollo de nuestro objeto de estudio. Así pues, las ideas aquí expuestas se concentran de manera predominante en la presentación de algunas de las condiciones que, dentro de cada formación social, y en particular de la dominicana, facilitan el surgimiento o expansión de estos nuevos movimientos religiosos. Esto así en razón de que, desde nuestro punto de vista, para la comprensión de dicho fenómeno éste habría que abordarlo justamente buscando dar cuenta del conjunto de relaciones que se establecen entre sociedad y campo religioso² en cada realidad social determinada.

En particular, en el caso de estas reflexiones buscamos establecer la relación o relaciones entre las condiciones de vida de las grandes mayorías nacionales y la tendencia de éstas a incluirse en estos *movimientos religiosos*. Es por esta vía como puede, en consecuencia, establecerse la relación entre religión y pobreza expresada en el encabezado de estas páginas; y esta relación asumida como parte de las condiciones que propician la tendencia mencionada. En este sentido, será importante sobre todo establecer algunas características de las nuevas condiciones de la pobreza en la región latinoamericana que apuntan no sólo a un deterioro de

sígle en la región latinoamericana. Sin embargo, la importancia del pentecostalismo radica en su dinamicidad actual, y en esta dinamicidad encontramos su novedad. Las pentecostales son, sin ninguna duda, las confesiones de mayor crecimiento en los sectores populares rurales y urbanos en prácticamente todos los países de América Latina. Para algunos, cerca del 80% del crecimiento protestante en la región correspondería al pentecostalismo. Esto sin tomar en consideración el llamado pentecostalismo católico cuyo crecimiento tampoco es despreciable. "En 1936, los pentecostales representaban sólo el 2 por ciento de la población protestante de América Latina. Hoy día, se dice que cuentan en sus filas con cerca del 75 por ciento de los aproximadamente 48 millones de protestantes del continente." McCoy, J., "La embestida evangélica en A.L.", Noticias Aliadas, Número Especial (junio 29, 1989) p. 2.

las condiciones materiales de vida, sino también, a la manera cómo desde este deterioro, los sectores sociales populares releen y reconstruyen su percepción de la relación pasado-presente-futuro.

Dividimos la presentación en tres apartados. En el primero abordamos la cuestión del deterioro de las condiciones de vida de las mayorías latinoamericanas como expresión de la limitación de los procesos modernizadores en la región, y como uno de los elementos que conforman la manera específica de acontecer en estas tierras la llamada crisis civilizatoria. En el segundo trabajamos cuatro conceptos que nos parecieron imprescindibles para poder dar cuenta del fenómeno en torno al cual reflexionamos: tradición religiosa, necesidades religiosas, sistemas religiosos y articulación de los universos simbólicos. En el tercero presentamos las dimensiones en las cuales, a nuestro juicio, el pentecostalismo responde con una propuesta válida de sentido a los sectores populares en un contexto de crisis, y por fin, proponemos algunas conclusiones a manera de síntesis apretada del recorrido realizado.

I. Religión y condiciones sociales de existencia de las mayorías latinoamericanas.

Nadie pone en duda hoy el hecho de que asistimos a escala planetaria a un momento de despliegue de la sensibilidad religiosa como componente importante de una nueva sensibilidad epocal, y que ésta se expresa de manera importante a través de la aparición de "nuevas formas religiosas" o del comportamiento nuevo -fruto quizás del contexto- de expresiones religiosas no tan nuevas. Este auge religioso, denominado ya como "vuelta a lo religioso", parece incluso poner en cuestión a algunas de las teorías predominantes en la sociología de la religión que habían pronosticado -a través de las teorías de la secularización- una merma de "lo religioso" en un mundo cada vez más penetrado por la urbanización, la ciencia y tecnología.³

2. Es obvio que ésta es una distinción analítica.

3. Cfr. Hervieu-Léger, D., "Secularización y modernidad religiosa. Una perspectiva a partir del caso francés" en: *Secularización, Modernidad y Cambio Religioso*, Cuadernos de Cultura y Religión No. 1, Universidad Iberoamericana, México, 1991, pp. 83-101.

Por el contrario, las evidencias parecen permitirnos afirmar que nos encontramos viviendo, en esta "modernidad tardía",⁴ una especie de explosión de lo religioso que está produciendo el involucramiento de los individuos en prácticas religiosas o "para-religiosas" de muy diferentes raíces que generan una diversidad de manifestaciones del mismo fenómeno. En algunos casos se observa el crecimiento de nuevos movimientos en las iglesias establecidas, en otros, el auge de aquellas instituciones religiosas menos institucionalizadas, en otros por fin, el avance de formas religiosas vinculadas a tradiciones religiosas "no-dominantes" en esa determinada sociedad, que introducen variantes novedosas en la práctica religiosa.

1.1 El crecimiento del pentecostalismo

De este crecimiento, y para el mundo dominado por la tradición religiosa judeo-cristiana, el mayor porcentaje corresponde al protestantismo, evidenciándose dentro de éste el pentecostalismo como su forma más dinámica. Algunos datos nos permiten corroborar esta afirmación:

- Según John McCoy "En 1936, los pentecostales representaban sólo el 2 por ciento de la población protestante de América Latina. Hoy día, se dice que cuentan en sus filas con cerca del 75 por ciento de los aproximadamente 48 millones de protestantes del continente."⁵
- Los casos de Brasil y Chile son particularmente relevantes. En Brasil, según algunos, sólo las Asambleas de Dios dicen tener en la actualidad una feligresía que asciende a los seis millones, con más de 30,000 centros de culto a lo largo de todo el país. En Chile, algunos datos indican una población

4. El concepto lo usa Mardones para nombrar a la etapa actual de la modernidad, cfr. Mardones, J.M., *Postmodernidad y neoconservadurismo*, ed. Verbo Divino, Navarra, 1991, pp. 15-36.

5. McCoy, J., "La embestida evangélica en A.L.", Noticias Aliadas, Número especial (junio 29, 1989), p. 2.

protestante que corresponde al 20% de la población total del país, de la cual los pentecostales representarían a más de un millón.⁶

- ° Para el caso de Centroamérica se nos señala que "a principios de los años 70, sólo un 20% de los evangélicos centroamericanos eran pentecostales; hoy en día, esta cifra ha crecido a un 80%".⁷
- ° Por fin, algunos autores indican que de continuarse esta tendencia, para el año 2000 el pentecostalismo que crece hasta hoy con una tasa anual del 25% podría agrupar al 40 por ciento de la población latinoamericana.
- ° Para el caso de la República Dominicana, los estudios constatan que: "Las iglesias más grandes entre los evangélicos de la década de los 80s fueron las iglesias pentecostales de denominación tradicional (IPDT) y las iglesias pentecostales independientes (IPI)".⁸ Según el mismo estudio las denominaciones tradicionales habrían triplicado su feligresía y las independientes la habrían duplicado en la década de los 80 en relación a la década anterior.⁹

El rastreo por el resto de los países de la región latinoamericana y caribeña confirma la tendencia indicada. El pentecostalismo protestante es sin duda la expresión más dinámica del crecimiento de las formas religiosas de tradición judeo-cristiana.¹⁰

-
6. Cfr. McCoy, J., o.c., p. 2 y "La aproximación de los extremos, asuntos eclesiásticos" en: Informe Latinoamericano (agosto 1989).
 7. CDH Honduras, "El crecimiento de la derecha religiosa en Centroamérica", en: Especial No. 35 (agosto 1988), p. 7.
 8. Hegeman, C., *Directorio de las Iglesias evangélicas dominicanas, 1988*, publicado por La Iglesia Cristiana Reformada, Santo Domingo, 1989, pp. 83-84.
 9. Cfr. *ibid.*
 10. Cfr. Villamán, M., *El auge pentecostal, certeza, identidad, salvación*, Ed. Centro Antonio Montesinos (CAM), México, 1992, pp. 50-54.

1.2 Crisis de civilización y vuelta a lo religioso

Al dar cuenta, de manera global de este fenómeno social varios analistas postulan la conexión entre la ya ampliamente conocida tesis de la crisis de la civilización moderna -en la diversidad de sus versiones- con la vuelta a la explicación religiosa del mundo y sus consecuentes prácticas.¹¹ Esta crisis civilizatoria adquiere formas específicas en cada realidad social cuyo análisis sería fundamental para explicar el fenómeno en cuestión de manera específica.

La modernidad sería responsable de haber formulado un conjunto de promesas históricas que habría sido incapaz de cumplir. Estas promesas se realizarían a través de los proyectos históricos expresados en las grandes y contrapuestas ideologías que dominaron el panorama político de nuestro tiempo hasta hace poco. Así pues, el fracaso de estos proyectos sería una de las formas fundamentales que asume el incumplimiento de las promesas hechas por la modernidad.¹²

Desde la perspectiva del análisis del fenómeno religioso importa señalar, con algunos analistas, que en este proceso la modernidad, al constituirse en prometedora de bienestar y realización humana histórica, seculariza el concepto de salvación mesiánico-religiosa que hasta entonces dominaba las mentalidades y que posponía para "la otra vida" la posibilidad de obtención de la salvación. La modernidad postula la salvación intra-histórica, "en esta vida", a través de la acción humana consciente. Este objetivo histórico se convierte así, mediado por los proyectos históricos de los que hemos hecho mención, en nuevo horizonte de sentido para las sociedades y los individuos.

-
11. Cfr. Concha, M., "Modernidad y Religión: un reto para la nueva evangelización", en: Anámnesis No. 1 (Enero-Junio 1991), pp. 155-167.
 12. Cfr. Villorio, L., "La fraternidad: base de toda comunidad auténtica", en: **La situación actual y la democracia (coloquio de invierno)**, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional para la cultura y las artes, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, pp. 88-95.

Si lo anterior es cierto, entonces, es plausible postular que la llamada crisis de la modernidad trae apareada consigo una crisis de la dimensión mesiánica¹³ presente en la cultura occidental. Esta se manifiesta como desencanto y desengaño con respecto a la viabilidad de los proyectos históricos, es decir de la salvación histórica, produciéndose un efecto contrario de reclusión protectora en los ámbitos de la vida privada¹⁴ y de intimización religiosa.¹⁵ Los nuevos movimientos religiosos, sobre todo aquellos que funcionan en su estructuración práctica como "comunidades emocionales" (M. Weber), constituirían un espacio adecuado para la realización de una práctica religiosa que se conforma en este contexto de crisis. Esto así, entre otras cosas, en la medida en que propician la vuelta a un mesianismo religioso en el cual la salvación se realiza predominantemente a través de la relación individual con la trascendencia como veremos más adelante.

Ahora bien, tal como indicamos anteriormente, la crisis de la modernidad se expresa de manera diversa en los diferentes contextos sociales. En el caso de la región latinoamericana y caribeña una manifestación relevante de esta crisis es lo que se ha denominado "modernización inconclusa", tanto por las imposibilidades históricas de realización de procesos sostenidos de industrialización, como por la limitación y fragilidad de las conquistas democráticas, y la persistencia de unos rasgos de una cultura política autoritaria. Veamos ahora esta situación desde la acuciante cuestión de la pobreza en la región planteando muy brevemente algunos puntos de interés para el desarrollo de esta reflexión.

-
13. Específicamente del mesianismo secularizado producido por la modernidad ilustrada.
 14. Tenzer, N., *La sociedad despolitizada. Ensayo sobre los fundamentos de la política*, ed. Paidós, México, 1991, pp. 32-36.
 15. Cfr. Mardones, J.M., *Sociedad moderna y cristianismo*, ed. Descée de Brouwer, Bilbao, 1985, pp. 107-120.

1.3. Las nuevas condiciones de la pobreza en América Latina.

La pregunta que guía en esta ocasión nuestro análisis se refiere al tipo de vinculación que puede establecerse entre pobreza y religión, desde el punto de vista o en el caso de los nuevos movimientos religiosos, y quedaría formulada en los siguientes términos: cómo determinadas **condiciones sociales** de existencia de los sectores populares posibilitarían en estos sectores determinada **percepción de la realidad** que abriría un espacio propicio para la irrupción o conformación de nuevas **necesidades religiosas**. Y cómo, la mayor o menor capacidad de los sistemas religiosos dominantes y establecidos de rearticular su universo simbólico y su estructura organizativa en vistas a responder o articular estas nuevas demandas, propicia a su vez, en mayor o menor medida, el surgimiento o expansión de sistemas religiosos no establecidos capaces de responder a ellas.

Como puede captarse, se trata de postular una relación compleja entre ambos términos, en la cual el desarrollo de condiciones específicas de pobreza estarían posibilitando la generación de demandas religiosas nuevas, a través de la presencia, en el campo religioso, de propuestas religiosas alternativas a las dominantes capaces de conformar-responder estas nuevas necesidades religiosas. Estas propuestas pueden ser efectivamente nuevas en el sentido de que antes no existían en esa sociedad determinada, o lo pueden ser en el sentido de que aún y cuando ya existían desde antes en esa determinada sociedad, sin embargo, las *nuevas* condiciones sociales y religiosas las dotan de una dinámica y un comportamiento *nuevo* al responder de manera efectivamente *nueva* a situaciones sociales *inéditas*, y obtener de esta manera un desarrollo desconocido hasta ese momento. Este es efectivamente el caso del pentecostalismo en la mayoría de los países de la región. Con una presencia que data desde hasta el primer cuarto de este siglo, no conoció en su proceso histórico un período de tanto crecimiento como en el observado a partir de la última década y continuado hasta la actualidad.

Con esto no se pretende afirmar que el auge de los nuevos movimientos religiosos en general, y del pentecostalismo en particular sea un fenómeno exclusivo de sectores sociales en condiciones de pobreza, si bien el crecimiento del pentecostalismo es predominantemente popular en toda la región latinoamericana y caribeña. No, es claro que el fenómeno denominado "vuelta a lo religioso", y las diferentes expresiones que el mismo adopta, trasciende este ámbito y se hace presente en la diversidad de sectores sociales. Esta misma diversidad de condiciones sociales contribuye a diversificar también la forma de la expresión religiosa. Sin embargo, en este caso, nuestro esfuerzo es establecer la relación entre pobreza y religión que en el caso del pentecostalismo resulta muy relevante.

Como es conocido, uno de los rasgos característicos de la región en los últimos años es el crecimiento agresivo de la pobreza. Esto ha sido ampliamente documentado por investigadores latinoamericanos, así como por instituciones dedicadas al estudio de la región. Es un dato conocido que la profundización de la crisis regional trajo aparejada, como era de esperarse, una ampliación de los niveles de pobreza. Y que, por demás, las "soluciones" planteadas, de claro tinte neoliberal, no han podido revertir la tendencia, sino que más bien en general, han cooperado en profundizarla, reproduciendo formas ya viejas de esta pobreza, y generando formas nuevas de la misma. La bibliografía a este respecto es ya abundante por lo que volver sobre este aspecto resultaría, por lo mismo, redundante para los fines de este trabajo.¹⁶

1.3.1 La Modernidad latinoamericana: inclusión-exclusión en la dinámica de la pobreza

Lo que sí nos interesa señalar de cara al objetivo de estas páginas es que esta reproducción ampliada de la pobreza asume

16. A este respecto se puede recurrir, como muestra, a: Vuscovic, P., "Economía y crisis", en: González Casanova, P. (Coordinador), *América Latina hoy*, ed. Siglo XXI/UNU, México, 1990, pp. 16-64.

rasgos novedosos que necesitamos captar para comprender de cuál pobreza se trata. En concreto, y como ha sido señalado, la **exclusión** es la característica dramática que está en el centro de esta situación. Ya no sólo se es pobre, sino que se es excluido/a. Esto significa, desde el punto de vista popular, ver frustrada su esperanza secular de superación de las condiciones también seculares de pobreza y su postergación en condiciones sociales aún más dramáticas. La salvación histórica prometida y esperada vía la realización de procesos sostenidos de desarrollo no se hizo realidad, y en su lugar aparece un presente más desgraciado en el cual aún cuando se continúa planteando promesas desarrollistas, parecen esta vez con pocas posibilidades de convertir el escepticismo en esperanza.

Pero, al mismo tiempo, este proceso de exclusión social material, viene acompañado por un proceso cada vez más profundo de **inclusión** de las poblaciones de nuestras sociedades en el horizonte y las expectativas del mundo y la vida moderna. Es decir, la inclusión en la manera de pensar la vida y la felicidad propia del llamado modelo euronorteamericano. A esto le llamamos la inclusión simbólica en la modernidad. Este fenómeno es particularmente importante en los sectores jóvenes de nuestras sociedades.

De esta manera observamos un proceso social contradictorio marcado por una inclusión simbólica en el horizonte moderno que es acompañada por una exclusión material de los procesos modernizadores. Nuestras poblaciones son pues atraídas-repelidas por el horizonte moderno y los procesos de modernización.¹⁷ De esta manera la modernidad, y con ella sus modelos y mediaciones sociales, aparecen a los ojos del mundo popular como permanentes generadores de promesas incumplidas. Proceso que produce frustración y desesperanza en los sectores sociales de la región que,

17. Villamán, M., "Modernidad, crisis y constitución de los sujetos políticos: diversidad de temporalidades y factor religioso. Santo Domingo, 1961-1990", Estudios Sociales No. 87 (Enero-Marzo 1992), p. 70.

en prácticamente todo este siglo, fueron interpelados desde el horizonte de estas promesas.

Contrario a lo que en otros momentos podría esperarse, y en razón de las características del presente ya indicadas, esta situación lejos de provocar fuertes estallidos sociales, parece potenciar la tendencia a la orquestación de respuestas individuales cercanas a la anomia.¹⁸ "Encontramos así en estos sectores, desde la conducta de refugio y evasión expresada en el alcoholismo, la drogadicción, y la religión, hasta la emigración... También encontramos respuestas más agresivas y próximas a lo delincencial o, en una modalidad grupal, el pandillerismo que aporta a los miembros de la pandilla una identidad restringida al grupo a que se pertenece."¹⁹

Este tipo de respuesta se explica, a nuestro juicio, en razón de que la ampliación de la pobreza, en la modalidad de este proceso de inclusión-exclusión, se produce en el contexto de una crisis generalizada de credibilidad en el sistema político. Esta crisis de credibilidad deviene incluso en una desconfianza en la política misma como mediación eficaz para la obtención de las reivindicaciones ancestrales de los sectores populares. En este sentido, los sectores populares de la región -y otros sectores sociales- parecen

-
18. Como bien señala Feijóo: "Lejos de provocar el torbellino contestatario que esperábamos en los 60 sus respuestas se fragmentan en un conjunto de conductas que están más cerca de la anomia, de la desesperación, de los paraísos artificiales que van desde la inhalación de pegamentos a la incorporación a las sectas electrónicas." Feijóo, María del Carmen, "La pobreza latinoamericana revisitada", en: Nueva Sociedad No. 108 (Julio-Agosto 1990), p. 33. En este mismo sentido Gorostiaga afirma: "La ingobernabilidad está provocando por una parte, una sociedad de mendigos y delincuentes, de descamisados y de lumpen que buscan la sobrevivencia individual a cualquier costo... Una masa fácilmente cooptable por religiones escapistas, por la droga, por la migración creciente hacia el exterior o por un ultraizquierdismo violento desconectado de propuestas alternativas viables..." Gorostiaga, X., "América Latina ante los desafíos", en: Christus No. 4-5 (Mayo-Junio 1992), p. 15.
19. Villamán, M., *Condiciones de expansión y/o surgimiento de las sectas fundamentalistas: el caso de los grupos pentecostales en dos barrios de la ciudad de Santo Domingo, 1982-1986*, Universidad Iberoamericana, 1992 (tesis para obtener el grado de maestro en sociología), p. 132.

estar viviendo en una suerte de derrumbe de sus antiguas referencias, tanto de las promesas como de las mediaciones para alcanzarlas.²⁰

Como ha sido señalado, la historia electoral reciente de varios países latinoamericanos es una expresión de esta desconfianza y desencanto de las poblaciones con respecto al sistema político, en los políticos y en la política. En su momento, los casos de Fujimori en Perú, y Collor en Brasil son elocuentes al respecto. En la elección de estos personajes estaríamos, en denominación de Torres Rivas, ante la presencia de "mayorías volátiles" que votan contra la desesperanza y protestan contra lo establecido, aunque rápidamente son castigadas por la imposición de políticas contrarias a sus aspiraciones por parte de los mismos candidatos elegidos por ellas,²¹ profundizándose así la frustración y la desesperanza.

Es en este espacio social, con las características indicadas, en el que habría que buscar las conexiones que los diferentes movimientos religiosos establecen con los diferentes sectores sociales y, en nuestro caso particular, con los llamados sectores populares, y que hacen posible su desarrollo.²² ¿A cuáles necesidades de estos sectores responden estos movimientos? o ¿Cuáles demandas religiosas son susceptibles de ser conformadas

-
20. Al decir de Lechner: "A pesar del grave deterioro de las condiciones materiales, probablemente las reivindicaciones socioeconómicas queden supeditadas a las demandas psicoculturales de certidumbre. Pareciera que la inseguridad económica, siendo más explícita, sólo sería la parte confesable de una angustia difusa y muda. Desprovista de horizonte de sentido, descolocada en su arraigo social y pertenencia colectiva, la gente busca desesperadamente certezas básicas...", Lechner, N., "El sistema de partidos en Chile: una continuidad problemática", en: *Los sistemas políticos en América Latina*, ed. siglo XXI/UNU, 1989, p. 77.
21. Torres-Rivas, E., "Democracia electoral y sus dificultades en América Latina", en: López Maya, M., (editorial), *Democracia y Desarrollo*, ed. UNESCO, Rectorado Universidad Central de Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1991, pp. 60-65.
22. Obviamente sin pretender que esta aproximación agote la explicación del fenómeno.

y respondidas por estos nuevos movimientos en estas específicas condiciones sociales?

II. Cuatro conceptos importantes: religión o tradición religiosa, necesidades religiosas, sistemas religiosos y articulación de los universos simbólicos

Para aproximarnos al fenómeno en la perspectiva que acabamos de indicar, algunos conceptos resultan imprescindibles. Aquí desarrollaremos cuatro de ellos que nos servirán a nuestro objetivo en estas páginas: religión o tradición religiosa, necesidades religiosas, sistemas religiosos y articulación del universo simbólico.

2.1.- Por **religión o tradición religiosa** entenderemos como "una estructura de discursos y prácticas comunes a un grupo social y referidos a algunas fuerzas (personificadas o no, múltiples o unificadas) a las que los creyentes consideran como anteriores y superiores a su entorno natural y social frente a las cuales los creyentes expresan sentir una cierta dependencia (creados, gobernados, amenazados, etc...) y ante las cuales fuerzas los creyentes se consideran obligados a una cierta conducta en sociedad con sus semejantes".²³ Toda religión estructura un determinado universo simbólico, es decir, "un sistema de significados y de símbolos que se refieren al sentido general de la existencia y corresponden a una elaboración social".²⁴

2.2.- Por **necesidades religiosas** entendemos una "necesidad radical"²⁵ de determinados grupos sociales que es satisfecha a través de la producción y/o el consumo de bienes religiosos pertenecientes a determinados universos simbólicos. Asumiremos pues, que en las colectividades que se explican el mundo en

23. Maduro, O., **Religión y conflicto social**, ed. CRT, México, 1980, pp. 33-34.

24. Izquierdo Maldonado, G., "Religión y participación popular: ensayo sobre el sacrificio y la conciencia social", en: *Controversia* (135), 1984, p. 19.

25. Cfr. Heller, A., **Teoría de las necesidades en Marx**, ed. Península, Barcelona, 1978, p. 138.

términos religiosos esta satisfacción es una condición necesaria para estos grupos percibirse situados de manera *normal* en el mundo en la medida en que éste aparece para ellos como dotado de sentido.

2.3.- Por **sistemas religiosos** entenderemos a aquellas instituciones específicamente encargadas de la producción religiosa y que agrupan en su seno tanto a consumidores como a especialistas productores de bienes religiosos. Desde el punto de vista de su lugar en el campo religioso y su nivel de desarrollo institucional, éstos pueden ser clasificados en : *dominantes, establecidos y no establecidos*. Dentro de los sistemas religiosos no establecidos pueden ubicarse las confesiones sindicadas como *sectarias*.

Estos sistemas *sectarios* se caracterizan, en su comportamiento en la región, entre otras cosas por los siguientes rasgos:

- La mayor parte de su feligresía se encuentra preponderantemente en los sectores populares urbanos y rurales. Estos son sectores sociales cuyas condiciones de vida sufren un constante proceso de deterioro, como fruto de la situación de crisis generalizada que sufre la región latinoamericana y caribeña.²⁶
- La participación en estos sistemas tiende a ser exclusiva y excluyente. Casi toda la vida social de los feligreses se realiza dentro del círculo de los miembros del sistema religioso en cuestión. Se desarrollan así fuertes lazos comunitarios entre ellos.
- La celebración cultural es intensa: arenga ardiente, participación oral y corporal de los asambleístas, experiencias extáticas, testimonios de conversión y milagros de curación.

26. Cfr. Valderrey, J., *Las sectas en Centroamérica*, Pro Mundi Vita, Boletín 100 (1985)/1, p. 11.

- Mantienen una concepción religiosa que entiende "todo lo otro" que el propio sistema religioso como "pecaminoso", perteneciente al *mundo impío*.
- En general presentan un bajo nivel de institucionalización. Este se caracteriza, entre otras cosas, por la no existencia -o existencia poco desarrollada- de un cuerpo de especialistas o funcionarios religiosos producto de un sostenido proceso de formación.
- Tienen tendencia a una lectura fundamentalista de sus textos sagrados.
- Manifiestan una fuerte agresividad frente a los demás sistemas religiosos, sobre todo, respecto del sistema religioso dominante a quien consideran irremediabilmente perdido por ser parte del mundo impío.

2.4.- Por **articulación del universo simbólico** entenderemos: la manera específica como los sistemas religiosos entienden y ordenan los componentes del universo simbólico propio de la tradición religiosa en la cual se inscriben. En el transcurso de su historia, todo sistema religioso conoce transformaciones en la articulación de su universo simbólico en razón de la búsqueda por aportar nuevos sentidos a las nuevas necesidades religiosas de los diversos sectores sociales con los cuales se vincula orgánicamente a través de sus funcionarios religiosos.

III. Demandas y ofertas religiosas: la dinámica pentecostal en un contexto de crisis

Como ha sido señalado, el pentecostalismo es un fenómeno fundamentalmente popular. Su crecimiento se produce básicamente en las zonas más pauperizadas del campo y de la ciudad. Nuestra propuesta explicativa, desde el intento por articular religión y pobreza, se mueve en la dirección de afirmar que: este contexto de pauperización, con las características específicas indicadas anteriormente, es susceptible de convertirse en caldo de cultivo favorable a la aceptación de respuestas simbólico-religiosas, nuevas y

viejas, que interpelarán a los sectores populares en condiciones ventajosas con respecto a otras interpelaciones -v.gr. las políticas- que se ven descalificadas en razón de la historia remota y reciente.

Así pues, la situación latinoamericana que se ha generalizado aunque con matices particulares en cada país, está a la base del auge de los nuevos movimientos religiosos, en particular del pentecostalismo. La misma puede ser caracterizada, resumiendo lo dicho anteriormente, de la manera siguiente: a.- una profundización de la crisis económica y, por tanto, del deterioro de las condiciones sociales de existencia de los sectores populares; b.- articulada con una crisis de credibilidad del sistema político expresada como "desencanto y desengaño" con respecto a proyectos y mediaciones que postra a estos sectores en la impotencia como fruto de la frustración histórica; c.- desde estas condiciones, estos sectores leen el presente como *cerrado* y la acción histórica como *ineficaz* en razón de que los esfuerzos históricos realizados para transformar el presente hacia proyectos colectivos habrían fracasado.

La articulación pentecostal del universo simbólico judeo-cristiano constituye para los sectores populares urbanos una propuesta explicativa que les permite resolver simbólicamente las dificultades de un presente percibido por ellos como caótico y desgraciado y de un futuro percibido como "cerrado", es decir, como intransformable por ellos mismos o por cualquier mediación histórica que se proponga hacerlo. Concepción que por demás propone la mesiánico-apocalíptica como la *única solución posible por venir de Dios*. Esta manera de pensar entiende que nos encontramos viviendo ya en el final de los tiempos y asume toda manifestación de crisis socio-histórica o natural como signo -bíblicamente profetizado- de confirmación de su postura. En este sentido, el pentecostalismo satisface necesidades socio-religiosas que se ubican en el **plano o dimensión cognoscitiva** proponiendo *soluciones exclusivamente simbólicas a problemas históricos-reales*.

El siguiente cuadro ilustra la posibilidad de un tipo de respuesta religiosa mesiánico-apocalíptica que dificulta la búsqueda de

soluciones históricas a los problemas sociales como tendencia predominante:

Cuadro N° 1

**PERCEPCION DE LA SOLUCION A LA
SITUACION PRESENTE**

N° de Resp.	%
-------------	---

A. Solución definitiva: mesiánico-apocalíptica		
*La venida del Señor	20	26.9
El Reino del Señor		
Jesús es la única opción		
*La solución es Dios	13	17.9
Sólo Dios los resolverá		
Sólo Dios puede corregir las cosas		
*La hora de una sociedad más justa está llegando	1	1.3
Totales	34	46.1

B. Solución histórica: de preparación		
*Aceptando al Señor	16	20.9
La conversión		
Orando al Señor		
Organizarse en Cristo		
*El que vive y cree en Dios encontrará la salvación	7	9.1
En el evangelio está la solución		
*Evangelizar	14	18.3
La predicación		
Transformar espiritualmente la sociedad		
Que el hombre saiga de su cuerpo corrupto		
Totales	42	54.9

N° de entrevistas	39
N° de respuestas	87

NOTA: Sólo cuatro personas dieron respuestas exclusivamente mesiánico-apocalípticas. El resto dio respuestas en las cuales combinaba los tipos A y B.

Como puede notarse las soluciones que se presentan ante la crisis son de carácter estrictamente religioso. Esto es coherente con

la explicación-representación también religiosa de las causas de la crisis presente. No parece proponerse ninguna mediación profana para la acción transformadora. Esto no quiere decir que para el pentecostalismo el presente se convierta en tiempo de espera pasiva. No, el pentecostalismo vive el presente tensionado por la certeza de la llegada inminente del Salvador. En consecuencia, este presente es vivido como "tiempo de preparación" para esta "segunda venida del Señor", y como combate contra las fuerzas del mal que atentan contra esta preparación. Así, la acción percibida como adecuada, la única pertinente, es de naturaleza religiosa: la conversión, la predicación, la evangelización, etc... que coloca las condiciones para estos acontecimientos por venir.

A través de la integración a la congregación religiosa, que es entendida como lugar concreto donde se vive la conversión y el culto al Señor, el sujeto pentecostal pasa a formar parte de una comunidad con fuertes lazos primarios: afecto, acogida, reconocimiento, seguridad, identidad, etc. En este sentido el individuo es satisfecho en necesidades que se ubican en el plano afectivo, en un contexto social de desarraigo y pérdida de referentes para la construcción de identidades. De esta manera, las soluciones simbólicas -que responden a necesidades cognoscitivas- se asientan en *soluciones reales a necesidades reales* ubicadas en la **dimensión afectiva** -conocimiento, reconocimiento, acogida, participación en la misión, etc...-, y entre sí, parecen desarrollar un proceso circular de reforzamiento en los sujetos pentecostales.

El cuadro que presentamos a continuación permite corroborar lo que venimos afirmando a propósito de las respuestas a las necesidades ubicadas en la dimensión afectiva.²⁷ Este cuadro, cuya pretensión es sólo indicativa, fue elaborado con las respuestas de miembros de congregaciones pentecostales de los barrios Simón Bolívar y Gualey. Cuestionados acerca de cómo se sentían en su vivencia congregacional respondieron experimentar sentimientos de:

27. Villamán, M., o.c., p. 165.

Cuadro N° 2
PERCEPCION DE LA VIVENCIA
EN LA CONGREGACION

N° de Resp.	%
-------------	---

A) Salvación	23	26.4
* Protección		
* Seguridad		
B) Una vida nueva y verdaderamente humana	22	25.2
* Es el camino correcto		
* Es el camino de la verdad		
* Se vive el Evangelio		
C) Comunidad	31	35.6
* Hermandad		
* Unidad		
* Igualdad		
* Participación		
* Compromiso		
* Predicación		
* Culto		
D) Felicidad	10	11.5
* Gozo		
* Paz		
E) Otros	1	1.1
TOTALES	87	99.8

N° de entrevistas	39
N° de respuestas	87

Como puede captarse las respuestas expresan, de diferentes maneras, sentimientos de profunda satisfacción en la esfera afectiva. En este sentido, los pentecostales se sienten "salvos, protegidos y seguros" y tiene la certeza de tener la salvación que viene de Dios. Esto les permite sentirse seguros y protegidos por El en una situación social estructuralmente repleta de inseguridades, frustraciones y exclusiones, sobre todo para los sectores populares.

Estas sensaciones de protección y seguridad, producto de la certeza de la salvación, conducen a los sujetos a una nueva sensación: la de haber ingresado a una "vida verdaderamente humana" que produce y es producto de la certeza de estar en "el camino correcto, "el camino de la verdad". Estas sensaciones y certezas avalan los sentimientos de vida plena experimentada por los sujetos pentecostales.

Por otra parte, la radicalización moral que vive el pentecostalismo, y que es mayor mientras más cercano se es a lo sectario,²⁸ conduce al sujeto a la práctica radical de valores que se entienden como venidos del Evangelio en contraposición con aquellos cuyo origen se encuentra en el mundo. Se contraponen pues, Evangelio vs. Mundo y, esta contraposición se constituye en una fuente de construcción de identidad. Esta es reforzada por la participación en el proyecto religioso que los constituye en *sujetos de ese proyecto* y reproduce la identidad en función del mismo en un contexto de ausencia de proyectos y dificultad para recabar credibilidad en los existentes.

Al mismo tiempo, por la vía de la radicalización moral se produce la solución real de problemas micro sociales de relevancia nada despreciable: alcoholismo, drogadicción, pandillerismo, estabilidad matrimonial, etc... En este sentido, el pentecostalismo ofrece una propuesta moral que funciona como detente de estas prácticas. Se aumenta así, por esta vía, la sensación de bienestar en los sujetos.

Por fin, la eficacia de la articulación pentecostal del universo simbólico judeo-cristiano, se asienta, además de en los elementos ya señalados, en la inexistencia o debilidad de propuestas articuladoras -en los sistemas religiosos establecidos- que apunten a la

28. Aprovecho para indicar que si bien la tendencia mayoritaria del pentecostalismo en la región es de corte sectario-fundamentalista, esto no quiere decir que todo el pentecostalismo pueda ser conceptualizado de esta manera. Importa señalar que al interior de esta corriente cristiana existen también tendencias -aunque todavía minoritarias- que se mueven en otra dirección.

construcción de mediaciones para la transformación de las actuales condiciones sociales de existencia de los sectores mayoritarios, y a su vez, sean capaces de satisfacer multidimensionalmente a los individuos.

En este sentido, en las confesiones establecidas -el catolicismo y las iglesias protestantes históricas- o existe una propuesta de fe emocional sin vinculación con un esfuerzo por la transformación de las condiciones socio-históricas presentes,²⁹ o existe una propuesta de fe que se articula con el esfuerzo por la transformación del presente, pero que descuida la multidimensionalidad de los individuos afirmando en demasía los aspectos conceptuales y formales, y haciendo difícil la atención de aspectos personales y colectivos siempre importantes, y que cobran mayor relevancia en tiempos de crisis como los que hoy padecemos. Esta realidad favorece el desarrollo de los movimientos religiosos que hemos caracterizado.

Algunas conclusiones:

Del brevísimo recorrido realizado podemos concluir proponiendo, a manera de síntesis, tres grandes afirmaciones:

1.- El crecimiento de los "nuevos movimientos religiosos", y dentro de ellos, los grupos fundamentalistas, y en específico los sectores pentecostales, en el mundo popular de la región latinoamericana está relacionado, por una parte, con la capacidad de dichos grupos de ofrecer *propuestas válidas de sentido* a los sectores populares urbanos, en un contexto de crisis generalizada que se expresa en el deterioro de las ya frágiles condiciones de existencia de éstos, y que aparece, por demás, a sus ojos como *humanamente insolucionable*. Esto así en razón de la gran crisis de credibilidad que afecta a todo el sistema político desde la perspectiva y en la mentalidad popular, y que dificulta en ellos la posibilidad de pensar en la validez de las mediaciones históricas para el

29. Se trata de respuestas de fe que también pueden ser calificadas -como el mismo pentecostalismo-, en denominación de Weber, como comunidades emocionales.

trastocamiento de su presente. La acción histórica transformadora es en los hechos descartada en la medida en que son radicalmente cuestionados los medios a través de los cuales, hasta ahora, ésta se habría realizado.

2.- Por otra parte, la estructura organizativa del pentecostalismo introduce a las personas en una trama de fuertes relaciones primarias-comunitarias y en un "proyecto misionero" que les permite recomponer sus identidades de manera nueva y religiosamente sancionada, en un contexto de crisis de los proyectos y de las mediaciones que antes fueron los vehículos de construcción de esas identidades colectivas. Así, cada individuo es constituido en "parte esencial" en el desarrollo de la misión, y responsable primero y último de su salvación, si bien la congregación es el lugar en donde se vive y comparte la vida nueva que se ha elegido.

3.- Por fin, en la congregación el individuo vive, de manera radical, una concepción moral que él percibe como imposibilitada y rechazada por el desarrollo de la modernidad urbana, esta misma que lo incluye simbólicamente y lo excluye materialmente. Esta vivencia moral es entendida en términos religiosos como "separación del mundo" y reafirma el valor de su propia concepción cultural tradicional. De esta manera la radicalización moral es también un mecanismo de construcción de identidad a través de la mencionada afirmación, y una forma de protesta contra una propuesta societal que lo excluye permanentemente. Al mismo tiempo a través de la vivencia de esta moral parecen enfrentarse con niveles importantes de éxito algunos problemas micro sociales del presente, lo que reproduce la sensación de bienestar de los sujetos pentecostales.